

cooperativismo y transformación social:

«fortalecimiento de la educación cooperativa
en cada comisión de asociados
para su crecimiento cualitativo y cuantitativo»

En el marco del 30° Aniversario de Idelcoop se realizó el panel: «Cooperativismo y Transformación Social: «Fortalecimiento de la Educación Cooperativa en cada Comisión de Asociados para su crecimiento cualitativo y cuantitativo», coordinado por el Secretario de Educación Cooperativa Reynaldo Pettinari, con la participación de Juan Carlos Junio, adscrito a la Gerencia General del Banco Credicoop C.L., y Julio C. Gambina, Director de IDELCOOP. La actividad, realizada a continuación de la Asamblea del Banco, reunió a los Secretarios de Educación Cooperativa del Banco Credicoop, y permitió reflexionar sobre el lugar de la educación cooperativa en relación a los objetivos planteados por la entidad para el crecimiento cualitativo y cuantitativo de sus Comisiones de Asociados.

En la apertura de la actividad, Reynaldo Pettinari subrayó que la misma tenía «carácter formativo e informativo; trataremos de buscar una síntesis en común a muchas de las cuestiones y problemáticas que hacen a la educación cooperativa en nuestro Banco. También es un marco perfecto para lo que significa IDELCOOP dentro del movimiento cooperativo, en particular para el Banco Credicoop C.L. Este marco cierra perfectamente dos acontecimientos institucionales: la Asamblea de ayer y el treinta aniversario de IDELCOOP, entidad querida y apreciada por nosotros y que tanto le ha aportado al movimiento cooperativo»

El cooperativismo en un nuevo momento histórico

*Juan Carlos Junio**

Agradezco a los compañeros del Banco, de la Secretaría de Educación y de IDELCOOP poder compartir este encuentro con ustedes. Creo que luego de una reunión como la de ayer, se podría pensar que podemos pasar a la segunda etapa de esta reunión sin nuestras intervenciones; venimos de un evento que es un ejercicio práctico si recapitulamos su marco, su participación y las distintas intervenciones (del Presidente del Banco, del Gerente General, de Edgardo Form, del Instituto y la del compañero de la Alianza Cooperativa Internacional, que destacó su sorpresa por la gran cantidad de participantes cooperativistas y lo valioso del compartir la información en forma tan completa y clara), además de los resultados de la gestión de carácter empresarial y de la gestión institucional que podemos exhibir luego del año más dramático que nos tocó vivir.

Todos tenemos la sensación al analizar el momento en que vivimos en términos históricos, al tratar de ubicarnos en un momento de la humanidad, del país, del desarrollo social, ideológico y cultural de los pueblos, de que estamos asistiendo a una nueva etapa que nos ofrece una interesante perspectiva para nuestro trabajo de carácter social e ideológico.

Tenemos siempre la tentación, producto de nuestra formación ideológica, de no dejar de hacer desde el punto de vista metodológico algún enfoque de tipo histórico, ya que no creemos en los enfoques momentáneos a causa de que nos alejan de la posibilidad de fortalecernos en nuestras mejores historias, tradiciones y raíces de carácter ideológico e histórico. Ése es justamente uno de los rasgos que se intentaron poner de moda en los últimos años.

Cuando comienza, desde el punto de vista de la posibilidad de periodizar este momento de triunfo de las ideas agresivas del capitalismo neoliberal, es una cuestión sobre la que polemizan los especialistas. Yo creo que debemos pensar en el final de la 2° guerra mundial, es allí cuando se inicia en el mundo una situación contradictoria y paradójica. Por un lado inicia un momento de desarrollo de las fuerzas productivas, de la productividad del trabajo y del avance

(*) Adscrito a la gerencia general del Banco Credicoop C.L.

científico y técnico que va a ser; según la opinión de algunos historiadores como Eric Hobsbawm; el más portentoso de la historia de la humanidad. Simultáneamente, se inicia desde aquel discurso de Churchill (Ciudad de Fulton) en el que declara e instauro la guerra fría, frente al otro polo que se había desarrollado en la humanidad: el polo socialista. Desde entonces se viene librando esa batalla en el plano de la ideología, de la economía y de la política, y va a culminar con el triunfo del capitalismo, enarbolado y dirigido ya no por el león inglés sino por el capitalismo norteamericano, erigido como líder del proceso. Ellos imponen sus paradigmas culturales al conjunto de la humanidad; no sólo lo hacen frente al socialismo y todos sus matices, sino a todo lo progresista del tronco cristiano y de las raíces nacionales en cada uno de los países del mundo; incluso a todas las variantes del denominado reformismo desde el punto de vista de las categorías políticas europeas y latinoamericanas. Hay un triunfo en toda la línea de este nuevo paradigma del neoliberalismo que lo coloca al frente de la hegemonía política-militar y cultural del mundo globalizado.

Asistimos ahora a un nuevo momento de ese desarrollo en el que los pueblos comienzan a ver como resultado de ese proyecto, en el plano económico y social, lo que pudo ser impuesto por ese triunfo cultural: los resultados son catastróficos. Todos conocemos la catástrofe humanitaria, ecológica y cultural que vive la humanidad y el mismo globo terráqueo. Va quedando demostrado que es erróneo aquello en lo que creyeron los pueblos, por ejemplo: que con las privatizaciones se iba a vivir mejor, que el Estado era una carga que había que liquidar, que había que enajenar los recursos naturales, que lo grande y monopólico era más eficiente, que lo extranjero era un modelo superador, que vivir para consumir hacía al hombre más feliz. Muchos lo hicieron con fervor, otros lo aceptaron; se ganaron elecciones con la base de esos postulados, y todavía se ganan.

Creo que esta catástrofe ha hecho que se genere una importantísima ruptura en ese modelo. No una derrota, sino fisuras que la humanidad comienza a ver, tomando conciencia de que fue eso lo que la condujo a este desastre humanitario. Fue tan grande el triunfo de ellos que pegaron el grito más osado que pueda pegar un triunfador: «conmigo llega el fin de la historia de la humanidad» (Hitler también decía que estábamos frente a un milenio de nazismo para la humanidad).

Es importante destacar que estamos en un momento de fuerte desprestigio del modelo cultural y político ante los pueblos del mundo. La falta de

respuesta para sostener la vida de los pueblos, hace que los principales paradigmas del consenso de Washington pierdan credibilidad y avanza el rechazo hacia esos paradigmas. Asistimos a una paradoja sumamente interesante: continúa existiendo una fuerte hegemonía política, económica y militar del Imperio, y a su vez comienza una fuerte ruptura del mismo modelo, de los valores que se fueron imponiendo a lo largo de la segunda mitad del siglo XX, por supuesto entroncando con una prédica anterior. La sociedad comienza a apoyar movimientos antagónicos a ése, modelos como el nuestro, recuperan apoyo y aceptación en los pueblos, tanto nuestras críticas de carácter general al capitalismo como las soluciones que vamos proponiendo y esbozando: propiedad pública, recuperación de las riquezas, nuevo rol del Estado y la sociedad con control de lo público, participación social en la gestión, redistribución de la riqueza afectando los grupos extranjerizados y concentrados, recuperación del mercado interno, del salario de los trabajadores, liquidación del sistema de flexibilidad laboral que llevó a los trabajadores a la prehistoria: ejército de desocupados y de extorsionados. Necesitamos recomponer todo esto, y todo lo enumerado, que nos es tan familiar en nuestro pensamiento, pero que como consecuencia del triunfo de ellos no tenía eco, no penetraba y tenía muy poco plafón. Nos sentimos valorados porque en todo momento hicimos estos planteos; desde el 90 venimos en un proceso de autoafirmación genuino que nos fortalece.

Comienza entonces nuestra prédica a tener plafón en el pueblo, de ahí que creo que debemos ir cambiando nuestra conducta política, típica de los que se ven obligados a resistir y replegarse en un momento de fuerte ofensiva, y pasar a una actitud y una cultura de ofensiva nosotros también. Ciertamente vamos a vivir con una cantidad importante de incertidumbres y dificultades; no estoy de ninguna manera anunciando el inicio de un momento claro, distinto y definitivo ya que nunca es así, porque siempre convive lo nuevo con lo viejo; la historia lo ha demostrado claramente. Estamos lejos de anunciar una derrota, ya dijimos que ellos sostienen su poder en el mundo y en nuestro país también.

Desde sus fisuras y fracasos, tenemos que juntar fuerzas y pasar a otro tipo de conducta; continuar más que nunca la lucha de ideas, pero tratando que ésta tenga el sentido de estar dando respuestas concretas a los problemas del momento de la gente. El debate de ideas debe tener ese sentido: mucho debate y mucha acción, para que a partir de allí podamos balancearlo desde los resultados del trabajo con el pueblo y con la gente.

Dijimos que en el plano de las ideas sufrimos una gran derrota; creo que podemos decir que se abre una etapa que nos deja avanzar en el plano de las ideas en términos históricos hacia un nuevo momento de crecimiento y de triunfo. Estamos aquí, nucleados en el movimiento cooperativo, que constituye uno de los nucleamientos sociales más extendidos y con mayor arraigo histórico. Ayer decía Edgardo Form que el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos se acerca a sus cincuenta años, el Banco cumple veinticinco; si quisiéramos ser más históricos aún, el cooperativismo de crédito en la Argentina data de 1860 o 1870. El específicamente nuestro ya lleva un par de generaciones luchando por implantar nuestro modelo, y tiene un grado de conocimiento, inserción y respeto en la sociedad ya bastante plasmado e importante.

Por la acción del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, por la creación de cooperativas en esta etapa refundacional, por el Centro Cultural de la Cooperación, por la acción permanente a lo largo de treinta años de IDELCOOP educando con un sentido cooperativo, por las publicaciones, por los micros, por la acción de los voceros mediáticos del movimiento, con la inserción y prestigio del Banco como entidad financiera y social y por su aporte, por abajo, en las doscientas veinticuatro casas cooperativas nuestras; todo esto ha ido colocando a nuestro movimiento en una consideración muy importante en nuestra sociedad. Es un gran referente de la misma, y creo que estamos en condiciones de capitalizar los cincuenta años de nuestra historia.

Creo que podríamos sintetizar en este momento nuestro objetivo estratégico en tres cuestiones. Desde todos los ámbitos del movimiento, aumentar nuestra influencia en la batalla de ideas por una sociedad solidaria, democrática, socialmente justa y anticapitalista. Desde el ideario del cooperativismo, entendido en los términos que planteaba Floreal Gorini en Parque Norte diciendo: «Queremos insistir, queremos debatir; las cooperativas no vamos a poder hacer una gran contribución a la transformación social y a superar la gran crisis que padece nuestro país si nos limitamos a la resistencia frente a los golpes cada vez más fuertes que nos asesta este sistema brutal e inhumano. Debemos concientizar a los asociados en el sentido de que las cooperativas deben ser instrumento de transformación, llevando su accionar junto con otros movimientos sociales de trabajadores de derechos humanos. Con ese espíritu surge nuestra propuesta: que el cooperativismo sea un instrumento para la liberación. No podemos pensar que resistiendo y moviéndonos pragmáticamente podremos resolver el proble-

ma. Es importante administrar bien la cooperativa; forma parte de la cultura de la buena y honesta administración. En este recinto se encuentran representantes de muchas cooperativas, mayoritariamente del Banco Credicoop C.L. Justamente sus fundadores nos nutrieron de este pensamiento y la gente que está al frente de su conducción mantiene esa conducta de crear conciencia, en el sentido de que no sólo es la resistencia el objetivo sino la capacidad, la capacitación, la educación y el debate ideológico para detener los golpes y al mismo tiempo producir transformación. Esta es la razón por la cual Credicoop enfrentó la crisis y está revirtiendo la situación económica, social y financiera.» O sea: insiste con esta necesidad imperiosa de capacitar, educar y librar la batalla ideológica. Insistimos en este tema, por lo tanto, de incrementar nuestra influencia desde el punto de vista de las ideas.

La segunda cuestión es la del crecimiento: a partir de esta fuerte lucha de las ideas ir hacia el crecimiento de la cooperativa. Crecer en el número de asociados que participen activamente en la gestión local, que es el ámbito natural de nuestras Comisiones de Asociados. Tenemos las mejores condiciones para hacerlo, para ello todo este tema del análisis histórico; desde allí podemos observar más claramente que tenemos más condiciones para crecer. No estamos solamente en esa etapa de los 90 de resistir para mantener nuestro activo y nuestro ideario frente al aluvión; existen mejores condiciones para poder ir hacia delante y crecer desde el punto de vista cuantitativo y cualitativo.

La tercer cuestión, que entronca con toda nuestra historia, es una fuerte revalorización de lo local como construcción de poder, entendiendo como local el barrio, el pueblo, la ciudad. Vuelvo a citar a Floreal Gorini: «Cada cooperativa, cada mutual, es una construcción de poder. Pero estamos desintegrados; la integración debe venir por abajo, porque la fuerza real viene desde lo local. Somos muchos pero dispersos, debemos unir cada cuota de poder de la economía social para hacer frente al gran poder que nos domina. Lleven lo mejor que tienen sus entidades para demostrar, de manera que podamos construir poder económico uniendo a la gente en torno a la cooperativa, con el objetivo de satisfacer uno la necesidad del otro. Por eso insistimos en revalorizar esto de lo local, comenzando por no subestimarlos por ser chico, ya que a veces estamos empujados por ese tema de dimensión.

Tenemos que sentirnos parte de un todo como en la Asamblea de ayer, cuando vamos a un acto tres, cuatro o cinco mil personas de carácter nacional. A veces, cuando somos cinco o diez o veinte nos sentimos chiquitos y

débiles, y eso nos lleva a debilitar nuestra moral. Claro que si somos cinco, de lo que se trata es de que seamos diez. Y si somos diez, de que seamos veinte; y si somos 20 ser 40 va a seguir siendo chico, pero lo que importa es que lo valoremos desde el punto de vista de que somos parte de un movimiento y que en esa comunidad, esos cinco, diez o veinte, imbuidos de este ideario, están llamados a jugar un papel de carácter social, cultural y político de fuerte trascendencia como parte de un movimiento de carácter nacional. Ese es el mérito de los cincuenta y los veinticinco años: ya somos un movimiento de carácter nacional respetado por la sociedad, por todos sus estratos políticos y culturales de carácter nacional y también de carácter local. Lo chico debe ser más grande, pero siempre va a ser chico, salvo que se vea como parte de algo más grande. Desde allí, tenemos que incorporar valores, los dirigentes locales deben ser importantes referentes locales; hay que poner más que nunca el centro en el trabajo con las bases y los socios de cada lugar. Es lo que les deben haber dicho a todos en su primer día en este movimiento, porque es la tarea número uno, la principal. Claro que es difícil, pero allí tenemos que librar la batalla ideológica y por el crecimiento. Sobre esa base es que nuestros dirigentes deben destacarse y mostrarse como referentes de la comunidad; no se trata de vanidades sino de que nuestros hombres y mujeres en cada lugar tienen que ser referentes, incluso mediáticos. No se trata de que vaya un dirigente nacional a una zona para hablar y vayan doscientas o cuatrocientas personas; está bien hacerlo y siempre lo hicimos, pero lo que importa es que a lo largo del año la dirigencia y el grupo de cooperativistas locales desarrolle un fuerte trabajo hacia la sociedad, los medios y el resto de los referentes. Desde allí vamos a potenciar más lo local; hay que insistir en un modelo mucho más combinado. A veces se nos desequilibra y nos quedamos con el dirigente nacional que realiza una gran actividad multitudinaria. Necesitamos que sea el hombre local el que hable, finalice y se le acerquen los periodistas y fotógrafos para fortalecer nuestro trabajo desde el punto de vista cuantitativo y cualitativo en la construcción y formación de dirigentes. Ese es el plano básico del protagonismo.

Debemos ver cómo transformamos la siembra en cosecha; cómo incorporamos la idea de que se siembra sólo para cosechar. No conformarse con influir; esa conducta en el fondo tiene un componente de falta de confianza en nuestras ideas y organizaciones. De lo que se trata es de influir y crecer, ésa es una actitud de ofensiva política; la de sólo influir no lo es. Cada actividad debe ser parte de un plan estratégico de la filial o de la Zonal y del Banco, todo por crecer en un sentido integral como movimiento social en

un debate de ideas favorecidas a su vez por el crecimiento del Banco como organización de servicios financieros a la comunidad del lugar.

Así educaremos a nuestro activo y a los que se incorporen en que desde lo social debemos mantener una entidad cooperativa con nuestros principios, valores y solidaridad activa con las expresiones del movimiento popular. Y desde lo económico, reivindicar la existencia de una banca nacional al servicio de un país diferente. Esto del Plan de Gestión de la empresa, de «Credicoop y la Comunidad», creo que además de resolvernos el desafío empresario que tenemos como cooperativa, nos genera un fuerte prestigio en la comunidad, que ve que nuestros dirigentes, nuestros activistas, están luchando por tener una gestión eficiente y por crecer. Y a diferencia del Boston, no lo hace con el gerente, sino con la comunidad cooperativa. Eso tiene un doble propósito: resolver nuestro problema de la empresa y demostrar en la vida real que esto es, efectivamente, una cosa distinta. Como está ahora de moda: «seria».

Las nuevas consignas son que la siembra se transforme en cosecha, que la influencia ideológica se transforme en crecimiento orgánico. Este concepto que acabo de plantear tiene muy poco de nuevo. En noviembre del 92, en una nota del periódico «Acción», titulada «Sean eternos los principios» decía Gorini al periodista que le preguntaba a qué aspecto de la gestión cooperativa, mirando hacia atrás, debería habersele dedicado mayores esfuerzos y qué problemas hubiesen necesitado mayor profundización: «Creo que antes, ahora y más adelante, el problema es la educación. Pero ella no puede quedar en la formalidad de un balance anual que diga: hicimos tantos cursos, asistieron tantas personas. La educación se mide por las fuerzas que sumamos, por la formación de cuadros y activistas. La palabra sería «militancia». Si nosotros no crecemos en el activismo, no multiplicaremos los líderes. Si esos hombres no se multiplican, quiere decir que estamos fallando en nuestro sistema de educación. La educación es una práctica de todos los días».

En organizaciones tan complejas como la nuestra, que tiene ese doble propósito que hace que tengamos tareas infinitas que cumplir, y en una sociedad que vive una terrible crisis y demandas de todo tipo como la que estamos viviendo, un problema de siempre para estos grupos de trabajo nuestros es la dispersión de nuestra fuerza. Es un problema práctico que nos hace perder energías, por eso es que en este último período decidimos concentrar el esfuerzo y planteamos nuestra «Propuesta Cooperativa» y

«Credicoop y la Comunidad» como ejes del conjunto del trabajo de nuestra organización, para poder evitar la dispersión.

El tema de ser formadores de opinión al interior del movimiento es muy importante y está ligado al tema anterior del vínculo entre expandir el ideal y crecer: no dispersarnos, tener claros los ejes. Valorar que en una crisis de valores de todo tipo, con todo cuestionado, nosotros estamos ofreciendo una propuesta concreta; este hecho también nos prestigia en la comunidad. Valorar que somos responsables como administradores de la entidad social, y por eso, vamos con la propuesta empresaria encabezada por nuestros propios dirigentes locales.

Estamos en un punto de crecimiento histórico del ideario cooperativo como opción real de gestión, para resolver problemas concretos de la vida de la gente; eso nos coloca en la mira. Aparecen nuevos factores sociales que están tomando el cooperativismo como opción de gestión. Es evidente que el cooperativismo ya no es sólo cosa de los cooperativistas de crédito del Instituto, de algunas cooperativas telefónicas o de servicios públicos más importantes y exitosas del interior del país, de aquel Hogar Obrero que fracasó; hoy el cooperativismo fue tomado por muchos nuevos actores sociales como una opción de gestión para resolver importantes problemas vitales. Eso ha elevado a nuestra alternativa de carácter gestionario al consenso y a la mira de la opinión pública. Aparece entonces desde un punto mucho más positivo de lo nuestro, de un fuerte compromiso a partir de esta elevación positiva. ¿Es posible, entonces la eficiencia social frente a la eficiencia capitalista? Hay que insistir en que el concepto de gestión tiene que estar incorporado en la matriz ideológica de los movimientos populares progresistas; lo contrario es una verdadera negación del sueño de transformar la sociedad.

Una sociedad solidaria debe ser gestionada por el pueblo con eficacia; el tema de la gestión, para los que tenemos el ideal de transformar la sociedad y un compromiso con ese sueño, tiene que ser incorporado como un concepto vital y como uno de los desafíos en términos históricos, no simplemente porque tenemos que sacar adelante el Plan de Gestión y sobrevivir un año más, sino porque estamos ejerciendo un rasgo de carácter cualitativo de las entidades populares. No somos los únicos, hay muchas variantes de gestión social, pero nosotros estamos en una muy crítica: la actividad financiera, que es el reservorio de la aristocracia capitalista en términos históricos. Nuestros fundadores, bolicheros, pequeños empresarios, trabajadores y profesionales,

han tenido la osadía de lanzarse a gestionar bancos, entidades financieras; la plata, que es la expresión del valor de la economía en su conjunto. Por eso en el 66, como no nos pudieron derrotar desde la ideología nos derrotaron desde la política, pusieron los tanques y dijeron que nuestros dirigentes habían robado. Como mínimo tenían que herirnos, aunque en realidad quisieron eliminarnos. Por eso, en este lugar tan crítico como lo es el de las finanzas, que nosotros podamos desarrollar un proceso democrático de gestión puede ser un ejemplo enorme para muchos sistemas de gestión cooperativos o de cualquier tipo. Nosotros debemos alterar el sentido profundo del capitalismo de que la gestión la hacen los técnicos; profesionales en función de los dictados de los dueños de las empresas lucrativas, y que el lucro es el único gran motor de los emprendedores. Como dijeron los fundadores y los ideólogos del capitalismo: el lucro genera grandes emprendedores y eso genera progreso social. En realidad, lo que generó el lucro fue una sociedad de las cavernas.

Necesitamos demostrar que desde otra ideología, desde el ideario del cooperativismo u otro, podemos tener profundas motivaciones de gestión, y eso transformarse en un gran motivador y ser eficientes en la gestión. Si a ese rasgo le sumamos nuestra idea de siempre, de cooperativismo comprometido con los movimientos populares, con los problemas reivindicativos y culturales de la época, tendremos un modelo de gestión integral potente y de gran futuro. Continuaremos siendo, como los fundadores, un grupo imbuido de un ideal, pero además, dispuestos a llevar a cabo el desafío con creatividad y determinación en la época que nos ha tocado vivir.

Fortalecer nuestras raíces

*Julio C. Gambina**

Voy a realizar unas pocas puntualizaciones sobre el tema de esta Mesa: «Cooperativismo y transformación social. Fortalecimiento de la Educación Cooperativa en las Comisiones de Asociados para su crecimiento cualitativo y cuantitativo».

Hay que hacer un análisis que nos permita un accionar muy fuerte en la base de nuestro movimiento; podría decirse que ésa es la gran consigna

(*) Director de IDELCOOP.

de la Asamblea realizada el 30 de octubre de 2003: cómo fortalecer más las raíces, cómo fortalecernos más no sólo en posicionamiento ideológico, comercial, general, sino avanzar en las raíces de sustento de nuestra actividad: en la base social, que es donde la cooperativa se hace grande y pone de manifiesto que cumple con sus objetivos, con su razón de ser.

Esta primera convención de Secretarios de Educación Cooperativa del Banco Credicoop C.L. está enmarcada en el treinta aniversario de IDELCOOP, y se está realizando simultáneamente con otras dos actividades educativas: una con cooperativas populares impulsada por el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos y otra con cooperativas muy diversas, donde estamos discutiendo una ampliación de los sujetos cooperativos vinculadas a la actividad de IDELCOOP¹.

Mucho se ha hablado de los treinta años de IDELCOOP, cuarenta y cinco del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, veinticinco del Banco Credicoop. Tenemos historia, pero es bueno reflexionar acerca de qué quiere decir tenerla; cuando simultáneamente estamos convocando a que se incorporen nuevos compañeros. Estos compañeros, vienen con otras historias diferentes a la nuestra. Me animaría a decir que quizás no conozcan la historia a la que nosotros aludimos, y aquí se genera un primer problema de tensión, y debemos encontrar la forma de resolverlo. Esto hay que hacerlo tal como nos lo enseña la educación popular, en especial Paulo Freire, para generar un «ida y vuelta»: estamos obligados a contar nuestra historia, a decir quiénes somos, qué pensamos, qué diagnóstico tenemos de la realidad y qué propuestas tenemos para el futuro.

Les doy un ejemplo distinto: en este momento, Roberto Lavagna ha convocado un conjunto de organizaciones empresarias. Entre otros, están participando Juan Angel Ciolli en representación de APYME y Carlos Heller en representación de ABAPRA, además de muchos otros invitados. El Ministerio de Economía los reúne, porque acaba de hacer una gira por Europa, Japón y los Estados Unidos, promoviendo su proyecto de reestructuración de la deuda. El planteo ideológico es que hay que ganar consenso en la población para la propuesta del gobierno, y para esto el gobierno convoca a distintos actores sociales. El gobierno trata de buscar consenso; nosotros también deberíamos hacerlo.

(1) Revista Idelcoop N° 152.

Tenemos que salir a convocar a la sociedad donde vivimos, para explicar lo nuestro, para hacer un gran debate de ideas. Tenemos historia y tenemos diagnóstico ¿es compartido con los asociados con los que nos vinculamos, con las comunidades donde se asientan nuestras filiales? ¿Cuánto diálogo tenemos? En ese diálogo, por provenir de historias distintas, nos vamos a encontrar con discusiones, debates. Necesitamos enfrentarlos y discutir para poder volcar lo nuestro, pero al mismo tiempo abrirnos para escuchar otras experiencias y otras voces, para recrear nuestro propio pensamiento para hacer realidad ese nuevo tiempo mencionado que existe en la realidad argentina.

Si hay un nuevo tiempo es que hay una ruptura con el clima social imperante en los últimos casi treinta años de IDELCOOP y la totalidad de los veinticinco años del Banco Credicoop, ya que este último es producto de una ley de entidades financieras con la que nosotros no acordamos.

¿Cuántos de nuestros asociados o de la gente que vive en nuestras comunidades es consciente de que nosotros participamos en el sistema financiero, sin estar de acuerdo, y a pesar de todas las restricciones que el sistema tiene? El Banco Central presenta una exigencia del Plan de Negocios y nosotros tenemos Plan de Gestión; tenemos capacidad de adecuarlos a las normas, pero lo hacemos con una impronta propia; y al tiempo que podemos cumplir, estamos reclamando una modificación de la política financiera y del régimen jurídico financiero, ya que no estamos satisfechos con la realidad actual.

No nos conforma que el Producto Bruto Interno de la Argentina este año vaya a crecer el siete por ciento; lo que nos alegraría es que se cumplan los objetivos que hemos planteado en nuestra Propuesta, que son modificar los indicadores sociales de pobreza, desempleo, marginación, falta de salud y de educación.

Hace ya un par de años que desde la Secretaría de Educación, desde el equipo que viene trabajando el tema de la formación en el Banco, incorporamos el tema del fortalecimiento de las convicciones. Todos los que somos responsables de educación cooperativa, aquellos que tienen que llevar adelante las propuestas del Plan de Gestión, del futuro Plan Institucional, las actividades de educación, requieren en primer lugar mucha convicción, y ésta tiene que ver con la discusión de ideas.

¿Cuáles son las ideas con las que razonamos para asumir la convicción de que tenemos que salir a ganar esta batalla de ofensiva que nos estamos proponiendo? ¿Cómo se pasa de la resistencia a la ofensiva si no tenemos convicción, y esa convicción no la ponemos en discusión con otros para ganar más convencidos para nuestra causa?

El IMFC: una corriente específica del cooperativismo

El Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos, y por lo tanto todos nosotros, constituimos una corriente específica del movimiento cooperativo. En el plano internacional también nos ven de esa manera. Por eso la Alianza Cooperativa Internacional decía en la Asamblea del Banco, que Credicoop es muy conocido en América Latina, no sólo por su participación en el sistema financiero. El objetivo es crecer hasta alcanzar el 2,5% de participación en él, pero en el año 66, el cooperativismo de crédito liderado por el Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos era el 10% de nuestro sistema financiero.

Lo que nos importa es hacer crecer esta concepción que identifica al cooperativismo como una herramienta de transformación social.

No se transforma la sociedad si no alcanzamos a millones de personas para convencerlas de ese objetivo y si no hay conciencia de que se lo está haciendo. Muchos se sorprendieron de que en el año 90 la Unión Soviética se desplomara como un castillo de naipes. Nadie había atrás que sostuviera el proyecto que ahí se decía que se estaba sustentando, era una cúpula burocrática que se había apropiado del Estado y de los órganos del gobierno. ¿Cuántas cooperativas pueden darse el lujo de tener cuatrocientos ochenta delegados como hubo ayer en la Asamblea, dos mil quinientos a tres mil dirigentes en sus Comisiones de Asociados y la proyección de duplicar?

La base para pensar una sociedad distinta, no está en el manejo de un aparato sino en la extensión de una masa conciente de sujetos que construyan una nueva realidad.

Junto a la convicción, es necesaria la conciencia. Venimos repitiendo consignas sin darnos cuenta de que debemos resignificarlas en función del nuevo tiempo que se vive; si es cierto que se vive un nuevo tiempo, salgamos a ganarlo, para ganar en conciencia. Necesitamos muchas conciencias y voluntades para hacer realidad nuestro proyecto.

¿Cómo puede uno interpretar las importantes presentaciones del Presidente del Banco, Raúl Guelman, y del Gerente General Carlos Heller, de ayer en la Asamblea? ¿Cómo se las traduciríamos a los gobernantes o a las masas de asociados? Está bien que haya recuperación de la economía, pero lo que nosotros queremos son políticas que transformen la realidad, esos indicadores sociales de pobreza.

El proyecto del IMFC

Tenemos la propuesta del Instituto para enfrentar la emergencia que es necesario traducirla en cada población. ¿Qué quieren decir esas propuestas macroeconómicas y políticas? ¿Qué es una reforma constitucional? Es reorganizar la sociedad. A veces en nuestra gente se genera temor a meterse en el camino de la política, porque pueden crearse enemistades o problemas. Si somos capaces de ganar una batalla; estamos yendo más allá del debate político partidario que puede haber en un momento como éste en el que hay una profunda crisis de representación política. Estamos planteando otra organización de la sociedad, y nuestro eje es la participación popular en la toma de decisiones.



Julio C. Gambina hace uso de la palabra en el panel de Cooperativismo y Transformación Social.

Tenemos altura moral para decirlo, porque intentamos hacerlo. Lo que diferenció al Banco Credicoop de otros bancos cooperativos que en alguna época existieron en la Argentina, fue la participación en la base social. Esa experiencia que tenemos, con todos los límites, dificultades y objetivos a superar, es lo que queremos plantear en la sociedad.

Desde el punto de vista económico, sostenemos que la sociedad puede organizarse sin fines de lucro. Nosotros somos la mejor prueba de ello. No estamos de acuerdo con la ley ni con la política financiera, y sin embargo podemos sostener una de las principales entidades financieras de la Argentina. Tenemos mucho para mejorar, pero estamos demostrando capacidad de gestión. Por otra parte, existen otras entidades cooperativas mucho más recientes que están demostrando esta realidad.

Tenemos que discutir la cooperativa como propiedad colectiva, como el «no lucro», como lo que anticipa una sociedad distinta. Las cooperativas pueden tomar la especificidad de la corriente del Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos para retomar la historia.

Tenemos que recuperar sus orígenes. El cooperativismo fue esencialmente anticapitalista porque planteaba una sociedad sin fines de lucro, al contrario de la lógica del capitalismo, que es la ganancia.

Floreal Gorini está proponiendo algo novedoso en relación a nuestra disconformidad con el régimen previsional. Si los fondos de pensión son de los trabajadores ¿por qué tiene que administrarlos una sociedad anónima y no una cooperativa? Es un tema tremendamente delicado que tiene que ver con nuestro futuro. Obviamente eso requerirá un debate, una ley, un proceso de asunción. Las AFJP se pueden manejar de un modo distinto. Nosotros tenemos tradición y experiencia para mostrar un camino. No hay una sola actividad productiva o de servicio que no se pueda desarrollar mediante la forma cooperativa.

Venezuela ha propuesto como forma alternativa a la integración que propone el ALCA, políticas petroleras compartidas en América Latina. Venezuela es gran productor y exportador de petróleo y lo administra. Brasil tiene autoabastecimiento y se podría integrar. ¿y Argentina? El 38 % de la remisión de utilidades al exterior, según el Banco Central, proviene del petróleo. La lógica de los dueños del petróleo es la ganancia. No importa que se agote el

petróleo argentino ni que se desequilibren las cuentas macroeconómicas si se produce, se gana y se acumulan los excedentes. Podríamos proponer entonces una explotación del petróleo y un abastecimiento de sus derivados bajo formas cooperativas múltiples. No estoy hablando de una gran cooperativa del estilo YPF, sino poder discutir una reorganización de la industria petrolera. Parece utópico, pero es el debate que estamos obligados a dar.

Queremos incrementar los depósitos en el Banco, incrementar los préstamos, para constituir un poderoso sector social de la economía, para generar en la práctica poder popular en la economía, para que seamos más visibles. Con el 2% actual somos visibles, con el 2,5 % seremos más visibles.

Han cambiado las posibilidades con la irrupción de un nuevo sujeto en la Argentina en este tiempo histórico. Esto es lo que debemos discutir para aplicarlo a nuestra expansión con un Plan de Gestión y un Plan Institucional extendido. Hasta hace poco lo cooperativo era considerado antiguo, en la cultura del «sálvese quien pueda», del individualismo; hoy hay una revalorización.

Hay un tiempo nuevo en Argentina y en el mundo. Cambió el mundo certero que existió durante una buena parte del siglo XX. Hasta hace poco había bipolaridad: si yo me enojaba con los de un lado tenía la posibilidad de apoyarme en el otro. Desde los 90 eso se acabó. Actualmente hay un intento violento de dominación mundial.

En Argentina sabemos lo que fue el terrorismo de Estado en los años setenta; sabemos que la ley de entidades financieras que nos rige se estableció en el 77, en la dictadura militar. Esta ley, sumada a la de inversiones extranjeras, generó la política de apertura de capitales que implica que hoy haya ciento diez mil millones de activos externos de ciudadanos argentinos. El modelo actual de la Argentina es hijo de la violencia, del terrorismo de Estado. La dominación global también viene de la mano de la violencia en Afganistán, en Irak como así también en América Latina a través de los múltiples ejercicios militares que se están llevando a cabo en distintos países (un ejemplo de ello es la amenaza en la triple frontera Brasil-Paraguay-Argentina bajo cuyo suelo hay una importante reserva de agua).

Los pobres del mundo tenemos una potencialidad espectacular en cuanto a recursos, y vienen con intención de dominación. Por eso el ALCA, la deuda externa, la militarización.

Pero también existimos los que resistimos. Y la mejor forma de resistir es construyendo condiciones sociales, políticas y culturales para plantear un proyecto alternativo. Cuando había bipolaridad se podía elegir; ahora hay un modelo de dominación que ejerce la violencia. La alternativa está esperando para ser construida. Nosotros, los cooperativistas, tenemos historia, propuestas, y estamos en un nuevo momento histórico mundial y local que tenemos que salir a abordar para construir el futuro.

El presente es el resultado de la historia; el futuro va a ser según lo que seamos capaces de construir. Nuestro desafío específico es fortalecer este ámbito, el de la educación cooperativa: trasladar la lucha de ideas, organizar múltiples actividades, con la conciencia de que estamos luchando junto a miles en nuestra entidad pero junto a millones en el plano global que están planteando la necesidad de construir un nuevo tiempo. Rescatemos la historia anticapitalista de nuestro movimiento, recreemos en el siglo XXI qué cosa es eso y construyamos un fuerte poder popular.

El Instituto Movilizador de Fondos Cooperativos dice: «La tradición del cooperativismo de crédito es el Credicoop». Ahí estamos construyendo poder popular. Por eso el Instituto empieza a aportar a la creación de otras cooperativas, para con ellas agrandar el espacio de influencia de nuestra concepción de cooperativismo, de poder popular. Sintámonos integrantes de esa concepción. *Adheridas al Instituto hay una cooperativa de cartoneros y otra de albañiles, en el mismo lugar y con la misma potencia que la Cooperativa Cabal, Residencias Cooperativa de Turismo o Credicoop. Todo ese sistema integrado ha desarrollado una entidad especializada en educación cooperativa que es IDELCOOP, que ha cumplido treinta años. Estamos obligados a pensar cómo afrontamos este desafío de seguir ganando consenso en la sociedad, aprovechar la ola de participación popular, y ver si éste es el tiempo de poner toda nuestra concepción al servicio de la sociedad.*